"EN BUSCA DEL PECADO"
Apuntes preliminares sobre la estructura social, sistemas de parentesco y rastros judíos de dos localidades catalanas durante los siglos XVI-XVIII*

Por Carlos Escudé (Najmán ben Abraham Avinu)**

ABSTRACT

This paper summarizes research undertaken in the parochial archives of the Catalonian cities of Igualada (Barcelona) and Olot (Gerona) between 2006 and 2007. It ranges from the foundation of the archives in the 16th and 17th Centuries, respectively, until recent times. It departs from the genealogy of one individual, José Escudé Nadal, exploring the anthropological and sociological dimensions of life in these small towns, as can be drawn from parochial records. It especially focuses on the differences, as regards endogamy, between an isolated town sitting by the Pyrenees such as Olot, and one subject to constant intercity traffic between Barcelona and Lerida, such as Igualada. Finally, it generates some educated guesses regarding families of probable Jewish ancestry and their integration into the mainstream community after the 1492 expulsion.

Introducción

La investigación comenzó desde la curiosidad por el más particular y quizá baladí de los hechos: la especificidad de una genealogía humana. Culminó en reflexiones antropológicas, sociológicas y metafísicas de mucho mayor alcance.

La búsqueda se centró en un linaje plebeyo y pueblerino, el de mi abuelo José Escudé Nadal. Durante nuestras vacaciones de 2006 y 2007, mi mujer y yo nos sumergimos en los archivos parroquiales y diocesanos de las localidades catalanas de Igualada (capital de la comarca de l'Anoia, provincia de Barcelona), Olot (cabecera de La Garrotxa, provincia de Girona) y Vic (sede del obispado del que depende Igualada).

Los primeros tramos de la investigación se mantuvieron dentro del previsible molde particularista. Comencé por verificar lo obvio: que Escudé es una castellanización fonética del apellido catalán Escuder. En éste la "r" final es silenciosa y opera fonéticamente como una tilde. En nuestro caso la ortografía del apellido se modificó a mediados del siglo XIX. Esto se registra en los archivos: mi tatarabuelo Mariano

* Agradezco el apoyo de mi amigo egarense Jordi Escudé Armengol, el de mis sobrinas Vicky y Meche Facio, y el del personal del Arxiu Comarcal de l'Anoia: Marta Vives, Mari Luz y Dolors Rivas. Respecto de Olot, resultó indispensable el apoyo de la Hna. Nora Chávez y el de su hija Vanesa, del Centro de Historia Familiar (Belgrano) de la iglesia mormona, ya que los archivos parroquiales olotíes fueron microfilmados en su integridad por esa congregación. *In situ* también colaboraron el párroco de Sant Esteve d'Olot, Mº Lluís Solà, y el encargado del archivo, Joaquín Bosch Codina. Asimismo, resultó invalorable la asistencia del personal del Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic. Finalmente, mi mayor deuda es con mi mujer, Mónica Vilgré La Madrid, que invirtió vacaciones en esta investigación.
** Investigador Principal del CONICET y director del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad (CERES) del Seminario Rabínico Latinoamericano "Marshall T. Meyer".

Escudé Vidal nació Escuder y murió Escudé. Otros apellidos de la familia también sufrieron cambios ortográficos a través de los siglos.

Más interesante en materia de variaciones ortográficas es el hecho de que la conjunción "y", que en el catalán actual se escribe con "i" latina, se presenta en todas las actas de lengua catalana, tanto igualadíes como olotíes, como "y", muy a menudo con diéresis: ÿ. Es posible que el tránsito muy reciente a la "i" haya sido el resultado de una intención de diferenciarse por parte de los catalano-hablantes.[1] Además, en estas actas cuyo catalán es "original", tampoco se utiliza el apóstrofe. No se escribe "d'Olot" sino "de Olot", igual que en castellano.

Esta es la otra cara de la moneda de la castellanización forzada de apellidos como Escuder, y también de los nombre de pila, que desde el púlpito o la magistratura muchas veces fueron traducidos en forma inconsulta, de Pau a Pablo, de Jaume a Jaime, de Joan a Juan, de Francesch (hoy sin "h") a Francisco. El esfuerzo del poder central por castellanizar en forma autoritaria tuvo un correlato en el ansia de los catalano-hablantes por diferenciarse de manera artificial. Estos fenómenos se rastrean fácilmente en actas parroquiales.

Cómo es sabido, en castellano "escuder" significa "escudero". Es probable que procedamos de algún escudero de tiempos medievales. Pero en 1775 los nuestros eran campesinos. Se establecieron en Igualada merced al casamiento del carretero Jaume Escuder, hijo de Pau ("agricola" según el acta en latín), con la doncella igualadí Paola Biosca.[2] Porque nuestros Escuder se urbanizaron con los Biosca, procedí a estudiar especialmente a nuestros antepasados de ese apellido. A los Escuder no fue posible seguirles la pista antes de 1775. Se pierden en la campiña.

Igualada y los Biosca

Rastreando a los Biosca y demás líneas de antepasados igualadíes, descubrí datos interesantes. Por ejemplo que, por dos ramas convergentes, José Escudé era descendiente de un cura del siglo XVI, Mossèn Jeroni Biosca,[3] sin cuyos amores sacrílegos no habríamos nacido. Los Biosca que enlazaron con Jaume Escuder a través

---

[1] En el catalán y el castellano medieval se usaba la conjunción "e", que actualmente se preserva en el portugués y representa una derivación más inmediata de "et", su original en latín (preservada intacta en el francés). Hacia el siglo XVI, en catalán la conjunción "e" se había transformada en "ÿ". El reemplazo de la "ÿ" por la "i" data del siglo XX. Fue impuesto por Pompeu Fabra a partir de sus célebres *Normes ortogràfiques*, publicadas en 1913 y oficializadas a principios de la década de 1980. No obstante, en registros de la Catedral de Córdoba (Argentina) de mediados del siglo XIX encontré un uso sistemático de "i" como conjunción en castellano, señal de que lo de Fabra no fue creación sino extrapolación erudita.

[2] En el siglo XIX una mujer soltera era denominada "soltera". A fines del siglo XVIII era llamada "donzella". A principios de ese siglo era frecuente en Igualada que se la denominara "honesta donzella". No he encontrado este uso en Olot.

[3] En el siglo XVI este apellido se escribía Bioscha. Desde el siglo XVII figura consistentemente como Biosca. Para el nombre de pila Jeroni (es decir, Jerónimo) había un par de variantes. En las actas en latín figura como Hieronymus. En Igualada, hasta principios del siglo XIX las actas se escribían alternativamente en catalán y en latín. Luego dominó el castellano. En cambio, por lo menos a partir de 1607 (cuando se implantó el registro permanente de matrimonios) en Olot no se usaba el latín para actas de bautismo y matrimonio. El catalán prevaleció hasta principios del siglo XIX.

de Paola eran descendientes de Hyacinto, hijo de Jaume Jeroni Biosca y bisnieto de nuestro ancestro sacerdote. A su vez, los Baliu que enlazaron con Mariano Escuder Vidal en 1843 descendían de Francesch, hermano de Hyacinto e hijo del mismo Jaume Jeroni.

El presbítero Biosca, fallecido en 1560, fue rector de Santa María de Igualada y procurador del obispo de Vic.[4] En nombre del prelado realizaba visitas pastorales a parroquias lejanas de esa extensa diócesis. En los archivos de Vic tuvimos acceso a la documentación de aquellas visitas de su puño y letra. Probablemente fuera en uno de sus viajes donde concibió a su hijo homónimo, de quien desciende mi gente. El matrimonio de Jeroni Biosca (hijo) consta en los archivos de Igualada, pero no su bautismo.

Nuestro bastardo fue sastre calcetero, es decir que confeccionaba las calzas que por entonces usaba la gente. En algunas actas figura como "*mestre calçeter*". ¡Probablemente tuviera un pingüe negocio abasteciendo a los religiosos del pueblo! Gran parte de sus descendientes estuvieron vinculados a la industria de la indumentaria, muy fuerte en Igualada.

Un misterio que emerge del análisis de estos registros parroquiales es la extraña eclosión de bautismos de esta familia a mediados del siglo XVI. La primera noticia que tengo del padre Biosca es de 1523, ya que de ese año es un cuaderno donde se contabilizan sus beneficios o emolumentos. Sin embargo, pese a que los registros bautismales existieron desde 1513, el primer Biosca allí bautizado fue Montserrat Salvador, recién en 1543. A partir de ese año los bautismos de la familia fueron numerosos. Se detectan tres ramas emparentadas entre sí que se intercambiaron padrinazgos.

Dos hipótesis podrían explicar este hecho:

1. Un clan de varias familias emparentadas con el presbítero Biosca migró hacia esa fecha a la parroquia de la que éste ya era rector, o
2. Antes de 1543 los Biosca de Igualada no se bautizaban porque eran judíos.

Por cierto, la sucesión de bautismos comenzó cuando Mº Biosca ya era el párroco y podía proteger a cristianos nuevos. Es llamativo también que en las actas de los primeros niños de su apellido bautizados en el pueblo no se mencionara a la madre. En su lugar aparece una "n". No obstante, se registra la madrina, lo que sugiere que no fue por desvaloración de la mujer que no se nombrara a la progenitora. Parece una operación de salvataje, llevada a cabo en un pueblo que había tenido su judería, establecida como privilegio real en 1352.[5]

---

[4] Hasta el siglo XX Vic se escribía Vich. Esta ortografía quedó relegada al imponerse las *Normes ortogràfiques* de Pompeu Fabra. Para simplificar, se eliminaron las haches mudas en final de palabra y en posición intervocálica.

[5] Victoria Morà, "Las comunidades judías de Cataluña: las áreas de Barcelona y Tarragona", en *La Cataluña Judía*, Barcelona: Ed. Àmbit - Museu d'Història de Catalunya, 2002, p. 52. Otro hecho que apunta en la misma dirección es que Jeroni Biosca, el hijo del sacerdote del mismo nombre, haya casado en 1551 con Ana Catarina, doncella cuyos padres no figuran en el acta. Aparece sin embargo su lugar de origen, Santa Coloma de Queralt, una localidad tarraconense cercana a Igualada cuya judería estaba entre las más importantes de toda Cataluña al momento

Si bien hasta la fecha no he podido averiguar cuál fue el destino de esa aljama después de la sucesión de atroces pogromos desatados en tierras ibéricas entre 1391-92, es interesante registrar que Biosca es un apellido de origen toponímico, probablemente ligur. Es el nombre de una aldea de origen preromano muy cercana a Igualada, en la provincia de Lleida. El poblado no lleva su nombre por un Biosca sino al revés: los Biosca fueron así apellidados por la aldea, de la que seguramente procedieran. El escudo de armas de la localidad contiene un Magen David en gules.[6] Además, el municipio contiguo a Biosca se llama Torá. Estos datos aumentan la probabilidad de que los Biosca tuvieran un origen judío. El misterio de los bautismos apunta en la misma dirección.

Si Mº Biosca salvó de la Inquisición a cristianos nuevos de su familia, estaba bien protegido. Era procurador del obispo Acisclo de Moya y Contreras, un hombre importante. Entre 1542 y 1554 Acisclo se había desempeñado como Inquisidor en Zaragoza. Convocada por el Papa Pío IV la tercera sesión del Concilio de Trento en 1560, fue el primer obispo español en dirigirse hacia allí. Mientras se desarrollaban las sesiones, el rey Don Felipe II lo propuso para el arzobispado de Valencia. En 1564, poco después de tomar posesión de esa arquidiócesis, falleció en el monasterio de Montserrat. Unos días antes, su sobrino Pedro de Moya y Contreras había tomado posesión de su arzobispado. Dicho sobrino luego fue inquisidor de Murcia y en 1569, de Nueva España. En 1573 fue nombrado arzobispo de México y de 1584 a 1585 fue virrey de Nueva España. Vuelto a la Península en 1589, fue presidente del Consejo de Indias.[7]

Estos hechos indican que, de ser válida nuestra hipótesis de que el suyo era un clan de cristianos nuevos, nuestro caudillo con sotana estuvo rodeado de gente que pudo protegerle a la hora de salvarles de la Inquisición.

Hasta ahora no he conseguido datos sobre nuestros Biosca que se remonten a tiempos anteriores a los del presbítero. No obstante, éste aparece como uno de los apellidos de la comarca de l'Anoia en un listado de 1497, asociado al municipio de Vilanova del Carmí. Probablemente fueran de los nuestros. También es posible que los Biosca que figuran en los Llibres Monacals atesorados por el Arxiu de la Corona d'Aragó (por ejemplo, el *Llibre des valies de la cort del castell de Thous*) fueran parientes de Mº Biosca, ya que el castillo de Tous[8] queda muy próximo a Igualada, en la misma comarca de l'Anoia. Los valíes, que eran gobernadores de castillos, frecuentemente eran judíos.

En otro plano, este estudio permite vislumbrar parte de la dinámica de la estructura social de la época. Por ejemplo, se corrobora algo esperable: que los Biosca descendientes del hijo bastardo de nuestro sacerdote quedaron ubicados en un estrato social inferior al de los notarios Biosca del siglo XVI, que aunque parientes, no

---

del edicto de expulsión de 1492. Véase Yitzhak Baer, *A History of the Jews in Christian Spain: From the Fourteenth Century to the Expulsion*, Filadelfia y Jerusalén: The Jewish Publication Society, 1992; y Haim Beinart y Jeffrey M. Green, *The Expulsion of the Jews from Spain*, Oxford y Portland: The Littman Library of Jewish Civilization, 2005.

[6] El escudo de armas del municipio de Biosca es moderno, pero puede presumirse que el especialista en heráldica que lo diseñó incluyó el Magen David en virtud de algún dato que desconocemos. Dicho escudo incluye un lobo, símbolo de la tribu de Benjamín.

[7] Datos obtenidos del Obispado de Vic y del Arzobispado de Valencia.

[8] Como en los casos anteriores, hoy la ortografía de Thous ha perdido la “h”.

procedían de concubinatos o vínculos espurios. Los Biosca de la rama legítima emparentaron con familias burguesas, como por ejemplo los Masnovell, que ostentaban la dignidad de "ciudadanos de matrícula" [9] y ocupaban una posición prominente en la Universidad de Barcelona, siendo precursores de la cirugía catalana.[10] Entre tales colaterales, otros hay a los que se aludía con el título honorífico de "el magnífico".

También se comprueba que mientras los Biosca eran una familia sólidamente arraigada en actividades urbanas desde por lo menos el siglo XVI, otras familias que con el correr de las generaciones se emparentaron con los descendientes de Mº Biosca tuvieron oficios urbanos recién a partir de los siglos XVII y XVIII. Este fue el caso de los Escuder, Baliu, Noguera y Gavarró, en el s. XVIII, y de los Roig, Barral, Borgosa y otros en el s. XVII. Así, se puede realizar un seguimiento del proceso de urbanización.

Las particularidades del caso de Olot

En Olot, ciudad donde naciera Maria Anna Nadal Pascual,[11] madre de José Escudé, la trama presenta variantes.[12] El vocablo coincide con el plural de la voz hebrea "olah", que significa "sacrificios". Se trata de un pueblo más aislado que Igualada, casi pegado a los Pirineos, en tierras volcánicas. Fue destruido varias veces por terremotos y erupciones volcánicas. Su nombre, que se remonta al siglo IX, seguramente fue puesto por judíos con la anuencia del rey franco Carlos el Calvo.[13]

Mientras la posición de Igualada, entre Barcelona y Lleida, se prestaba a una mayor movilidad geográfica, en Olot vemos más estabilidad en la residencia de las familias. El porcentaje de aquellas que, morando en Olot en el siglo XIX, se remontan en los archivos al siglo XVII, es mayor que en Igualada. Por eso tenemos más diversidad de ramas de antepasados en la primera que en la segunda.

Esta menor movilidad es fuente de mayor estabilidad en los oficios a lo largo del tiempo. Nuestros Llorens, por ejemplo, fueron herreros durante cinco generaciones seguidas. Los Bassols registran cuatro generaciones sucesivas de molineros. Los Noguer y Santaló se dedicaron a la tintorería industrial durante dos generaciones, heredando el negocio de los Morat, familia con que había entroncado el primero de ellos. Los Hostench fueron curtidores durante cinco generaciones consecutivas. Y la línea de Honofre Nadal bate el récord con siete generaciones corridas en la industria de la indumentaria.

De la misma manera que, en Igualada, mi bisabuelo Pablo Escudé Baliu era Biosca por dos ramas diferentes, mi bisabuela Maria Anna Nadal era dos veces Nadal. En el caso Biosca hemos podido encontrar el entronque de ambas ramas, pero no así en el de Nadal. Por el momento, nuestra investigación culmina con dos Nadal originarios. Por

---

[9] Véase James S. Amelang, "Honored Citizens of Barcelona", en *The Library of Iberian Resources Online*.
[10] Véase Joseph Simon i Tor, "La cirurgia catalana als segles XIV, XV i XVI", *Gimbernat: revista catalana d'història de la medicina i de la ciencia*, 2003 (40), pp. 27-40.
[11] En el siglo XIX, la ortografía catalana de Pasqual fue castellanizada a Pascual.
[12] En el pueblo funcionaban dos parroquias, la de Sant Esteve d'Olot, que era la más importante, y la de Sant Christofol de les Fonts (conocida por ortografías diversas).
[13] Entre 1410 y 1430, por ejemplo, Olot sufrió una sucesión de terremotos conocida como la "sèrie olotina". El del 15 de mayo de 1427 destruyó por completo la ciudad.

línea paterna directa tenemos al sombrerero Honofre (de cuya unión con Maria Anna nació Isidro Nadal en 1666). Remontando la línea materna de los Pasqual, encontramos el apellido Nadal otra vez, culminando con el "honorable" Gabriel Nadal, apoticario, que casó en segundas nupcias en 1645 con Magdalena Ferrusola, nuestra antepasada. Este es el primer matrimonio de un Nadal en los libros de la parroquia de Sant Esteve d'Olot, donde el registro correspondiente comenzó casi un siglo más tarde que en Igualada, en 1607.

Su padre, otro apoticario del mismo nombre, mandó construir la capilla de San Francisco de Paula, en recuerdo de la epidemia de 1610 que afligió a la villa de Olot.[14] Es altamente probable que estos Nadal fueran de origen judío (de hecho, algunos genealogistas españoles dicen que el apellido mismo tiene ese origen). Las profesiones que abundan en esta rama del árbol eran comunes entre los judíos antes de la expulsión de 1492. Más aún, Benet Nadal, bisnieto del primer Gabriel, casó con Esperança Germà y Conill, a su vez nieta, por vía materna, de una familia de apellido Seol, vocablo que representa ni más ni menos que el Hades hebreo y como tal aparece en la Biblia. Los antepasados de doña Esperança eran comerciantes ("*negociant*"), cirujanos ("*cirurgia*") y farmaceutas ("*adroguer*").

Hacia el siglo XVIII el apellido Seol había desaparecido totalmente de toda España, quizá porque su molesto origen judío era demasiado obvio. Pero antes de cambiarse el apellido, los Seol hicieron grandes esfuerzos por integrarse al mundo católico. Por cierto, un investigador norteamericano descubrió documentos que citan las declaraciones de 1618 del "honorable Emmanuel Seol", certificando que la Virgen se le había aparecido a una señora llamada Maria Torrent, de una parroquia vecina. Y en 1629 otro miembro de la familia, el presbítero Batholome Seol, rector de la parroquia de San Aniol, ratificó el milagroso acontecimiento.[15]

En general, aunque hay gran heterogeneidad entre ellos, nuestros antepasados olotíes parecen mejor ubicados en la estructura social pueblerina que los igualadíes. A algunos se los anotaba con el título de "honorable". Nada parecido ocurría en Igualada, excepto entre los Biosca de la rama legítima. Probablemente nuestras farmacias y droguerías agotaran las del pequeño pueblo de entonces. Pero junto a ellos, coexistían antepasados muy humildes, algunos de los cuales eran simples braceros de la campiña aledaña.

Por otra parte, seguramente también por el aislamiento, nuestro estudio verifica que en los siglos XVII y XVIII existía en Olot una tendencia a una intensa endogamia al interior de cada pequeño clan familiar. Quizá también tallaran en este fenómeno las antiguas instituciones judías del levirato y el sororato. En nuestro árbol existen numerosos casos de levirato. Por ejemplo, cuando falleció su marido Pau Llorens Camps, María Rosa Plá y Camps se unió al medio hermano de aquel, Pere Llorens Roca, con quien tuvo una hija en 1667. Y en 1657, el farmaceuta Gabriel Nadal, que había enviudado de una Ferrusola, casó con otra Ferrusola, en lo que parece un caso de sororato.

---

[14] Véase *Olot, su comarca, sus extinguidos volcanes*, Barcelona 1860, pp. 154-155 y Apéndice, p. 130.

[15] William A. Cristian, Jr., *Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain*, Princeton: Princeton University Press, 1981, p. 307.

Pero en Olot no solo encontramos la endogamia típica de toda localidad aislada. También se registra la reiteración de una endogamia mucho más intensa, entre miembros de una familia tan cercanos entre sí que se confundían los roles de madre, suegra y cuñada. En 1642, por ejemplo, Pau Bassols, maestro molinero, casó en segundas nupcias el mismo día que su hijo con una viuda que era hermana de la novia de su hijo. En 1687, el campesino Joan Batista Quintana también casó en segundas nupcias el mismo día que su hijo, esta vez con una viuda que era madre de la novia de su hijo. Y en 1740, el tintorero Rafel Noguer y Santaló casó el mismo día que su hijo con una viuda que era cuñada de la novia de su hijo.

El punto culminante de la endogamia de nuestros antepasados olotíes, empero, se registra hacia mediados del siglo XVIII en el seno de la familia Llorens. De no haber sido por su trasgresión a uno de los tabúes más arraigados en Occidente, no existiríamos, porque se quebraría la cadena de causalidades casuales de la que emerge toda familia. Ocurre aquí lo mismo que con los amores sacrílegos de Mº Biosca, en Igualada. En este caso, se trató de los amores incestuosos de dos adolescentes. Él tenía apenas 12 años cuando dejo preñada a su media hermana por parte de madre.

Sucedió así. En 1728, Salvi Llorens Blanch, viudo de Salvia Roca, casó con Rosa Camps, viuda de Pere Plá. En 1745, su hijo Pau Llorens Camps tuvo una primera hija con María Rosa Plá y Camps, quien era a su vez hija del primer matrimonio de la madre de Pau.[16]

María Rosa tuvo dos parejas, pero ninguna se encuentra asentada como matrimonio en Olot. La primera fue con su medio hermano Pau, con quien tuvo diez hijos. Nosotros descendemos de esa unión, dos veces Camps. La segunda pareja, ya mencionada, fue con Pere Llorens Roca, medio hermano de Pau sin vínculo de sangre con ella.

A las uniones de María Rosa las conocemos a través de las actas de bautismo de sus niños. En ellas, varias veces se intentó encubrir el incesto, agregándole apellidos apócrifos a Pau, como “Llorens y Ramón” y “Llorens y Ferrer”. [17] Estos apellidos, según consta, no corresponden a su linaje. Las mismas actas se contradicen, ya que en varias de ellas se registra a los abuelos de los niños.

La unidad de lo humano: hacia una teoría empírico-metafísica de la totalidad

Estas peculiaridades, sin embargo, no fueron ni con mucho el principal rédito del estudio. Como dije al principio, éste comenzó desde el interés por el más pequeño de los hechos: una genealogía humana. Pero cuando llegué a los siglos XVI y XVII nuestros antepasados se habían diversificado tanto que comprendí que mi singularidad se había fusionado con el pueblo entero, o mejor dicho con dos pueblos, Igualada y Olot. Los apellidos se repetían y repetían a medida que nuestro árbol se expandía con la sucesión retroactiva de generaciones. La endogamia ya no se limitaba a un clan sino que era municipal. Yo ya no era yo. Me reconocía como emanación del pueblo entero.

[16] Se realizó un cuidadoso seguimiento de todos los hijos de Salvi Llorens bautizados en Olot, para verificar que éste no hubiera tenido otro hijo de nombre Pau, pero con Salvia Roca, antes de engendrar al Pau que tuvo en 1733 con Rosa Camps.
[17] En el segundo caso, la confusión era facilitada porque era de oficio “ferrer”, es decir herrero.

Si mis miras se hubieran limitado a los documentos disponibles, con estos datos empíricos pude haber incubado una teoría colectivista pero particularista, análoga al nacionalismo o a algún pequeño "ismo" étnico, catalanista quizá. Pero se imponía una reflexión que me haría superar esos límites. Si en vez de remontar apenas medio milenio hubiera podido retrotraerme a un pasado de mil años, ¡habría encontrado que, llegado a ese tiempo, esos pueblos de los que emano aún no existían!

Por cierto, los documentos supérstites más antiguos en los que se menciona a Olot e Igualada datan respectivamente de 872 y 1003. Si en vez de comenzar en el siglo XVI, los archivos me permitieran rastrear mis ancestros hasta esos años, la singularidad de mis pueblos se desvanecería. Así como en medio milenio la singularidad de mi genealogía particular se fusionó en dos pueblos, pasado un milenio la singularidad de mis pueblos se fusionaría con la de una multitud de pueblos. Pasados dos milenios, la amalgama abarcaría a gran parte de Europa, Medio Oriente y norte de África. Y pasados cinco o diez milenios, a la Humanidad entera.

¿Una conclusión? Yo no existo. En la selva de ramas de mi árbol genealógico, que no es sino la raíz de mi árbol de árboles, soy mera anécdota. Existe mi especie. Y existe la vida.

¿Otra conclusión? Pues mal que le pese a este liberal que sólo sabe pensar y que no puede ser menos que libre cuando piensa, el individuo resulta irrelevante, o casi. No es verdad lo que siempre sostuve, que el individuo no deba sacrificarse al todo. No es que carezca de sentido sin el todo. Mucho más que eso. Es que se esfuma. Se evanesce. No existió nunca.

Así, de manera sorprendente, desde la investigación empírica de una singularidad llego a esbozar hipótesis casi metafísicas sobre la unidad de lo humano y quizás, del cosmos: aquello que el mito bíblico llama la Creación. ¡Casi me parece vislumbrar más vida del otro lado de la vida!

Pero hay más. En una carta del 23 de julio de 2007, el conocido astrónomo egarense Jordi Miralda Escudé me recordó que, al tener hijos, no nos reproducimos. Ellos son diferentes de nosotros, mezcla de padre y madre, más la combinación azarosa de sus genes. Son esos genes, no nosotros, los que se reproducen, y lo hacen en mezclas crecientemente diferentes de las que caracterizaron a un individuo antecesor. Con el correr de las generaciones nuestra individualidad se disuelve otra vez por todo el pueblo y nuestro código genético personal se rompe, primero en dos, luego en miles y eventualmente en billones de pedazos.

En este sentido, el viaje hacia el futuro no es diferente del viaje hacia el pasado. Gráficamente, tú y yo somos apenas un nodo que conecta dos conos enfrentados, uno proyectado hacia el futuro y el otro, invertido, proyectado hacia el pasado. Desde la limitación humana, ambos son infinitos. Y esta es el mensaje universal encriptado en toda genealogía, sea de reyes o de plebeyos.

¿Una moraleja?

Recuerda que del pueblo vienes y al pueblo volverás.